

ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 30 ABRIL 1959
NÚM. 579 AÑO XII

Rosas, libros... y otras cosas



La postrera octava abrileña que hoy termina y que empezó el día de San Jorge, nos ha dado muestras galanas de signo primaveral. En primer lugar la Fiesta del Libro, esa ya tradicional jornada en la que rendimos culto al libro y a sus autores, y que preside el genio cervantino en el arca nacional, y en el autóctono, el Santo delabelador de tantas leyendas.

Luego, en parques y jardines, esa floración multicolor de las rosaledas que perfuman con sus efluvios la tibia luminosidad del ambiente. Rosas y libros, en bellísima conjunción, han ornado los puestos callejeros y las mesas y rincones de los hogares. Unas y otros han avivado el culto de lo poético y espiritual y han obrado como un bálsamo bienhechor en el ánimo un tanto materializado del pueblo.

Como guixolenses, otro acontecer ha mantenido en tensión nuestro interés estos días, y ha sido por gracia del insigne historiador, gran amigo de la ciudad Don Jaime Vicens Vives, quien nos ha ofrecido el don de su docta palabra en una brillante conferencia desarrollada en el distinguido recinto de la Casa de Cultura de la Caja de Pensiones, el mediodía del pasado domingo.

Y si hemos hablado de octava primaveral, y no de escuetas jornadas al citar aquellas fechas, es porqué las aromas emanadas de unas y otros — rosas, Libros y palabras doctas — no se desvanecen en el corto espacio de veinticuatro horas. Su embeleso, sensorial é intelectual, no caduca en el momento de dar vuelta a la hoja del calendario. Sus efectos perduran largo tiempo e influyen en nosotros, no sólo ocho días sino en lo por venir y se manifiestan a través de

nuestros actos en circunstancia futuras. El tesoro espiritual adquirido con los libros, es el más rediticio de los valores mundanos, así como también, lo es, el resultante de la palabra del maestro en función instructiva. Son valores que no sufren merma ni están sujetos a quebrantos bursátiles. Al contrario, como los buenos vinos, ganan, en solera y calidad, cuanto más viejos son. Su esencia es inadulterable.

Además, como no abundamos en exquisiteces de esta clase, conviene sacar de ellas el mayor jugo posible, saborearlas exhaustamente y brindarlas como trofeos no siempre asequibles.

Vicens Vives aludió justamente ese aspecto de la idiosincracia de los pueblos costabravense contemporáneo, aunque sólo lo hizo someramente, como de soslayo, pues para profundizar en él hubiera tenido que seccionar su disertación en otras tantas conferencias, y de lo que se trataba era de dar una visión panorámica de los grupos sociales existentes en esta comarca desde el siglo XI acá.

Quizá sea esa claridad mediterránea a que también aludió, el bello y variado encaje de nuestra Costa, el sin fin de rincones paradisíacos que nos rodean lo que ha influido en esa especie de bohemismo, alegre y despreocupado, característico de nuestro pueblo, y del que fueron culminantes exponentes los artesanos taponeros de finales del pasado siglo, quizá sea esto, y la falta de una levadura que hiciera fermentar el factor intelectual de nuestras gentes. Pero lo cierto es que el fenómeno existe, que andamos por este mundo algo huérfanos de vida interior. Por eso cabe señalar, cuando se presentan, los signos demostrativos de que ese vivir no ha desaparecido del todo.

Ahora que estamos en vísperas de la bulliciosa temporada estival, en que el ajetreo mundano nos distraerá aun más del cultivo personal en la intimidad, han caído como rocío alentador esas jornadas de signo intelectual de esa postrera octava abrileña que hoy termina para

Sintonia

El Filósofo

Así lo llamaban unos turistas franceses que veracearon entre nosotros. Y quizá llevaban algo de razón. Porqué el caso del Filósofo, que parecería increíble de do existir testigos, responde, verdaderamente, a una caso de altura, aunque está no sea más que la altura de un tejado ruinoso, mejor para perder la vida en él que no el de meditar sobre la ciencia de las cosas.

Y ¿quién es el Filósofo? Pues un gato que lleva dos años y medio confinado en un tejado maltrecho de una casa en ruinas en el centro de la ciudad. Allí, el felino tiene su feudo, nutriéndose de lo que le tira una piadosa mujer para su sustenio. En cuanto a la bebida, quizá el recurso sea el agua de lluvia que pueda quedar embalsada en algún hueco o teja.

Micifuz el Filósofo debe contar, seguramente, con las siete vidas que se atribuye a los de su raza para adoptar actitud tan heroica cual la de una vida de retiro en lo alto de un tejado y a merced de lo que pueda llover por vía de la Providencia.

Pero esto aparte, sería muy interesante saber a qué obedece en este Filósofo gatuno su actitud pasiva o despectiva ¡Convertir en recinto de estoicismo, lo que hasta ahora era, para los de su especie, punto de reunión de las citas amorosas en pleno Enerol! ¿A santo de qué? Quizá a santo de una larga e interminable espera ante la llegada de unos tejados baratos, nuevos, flamantes. O a lo mejor, ve a saber, quizá esto quiera representar el primer paso para llegarse a la Luna.

Pero lo mejor sería llamar a la conciencia en forma de ayuda al prójimo, aunque de un gato se trate, y tratar de bajarlo a ras del suelo, que es a donde no podemos caer.

dar paso al risueño mayo, cuya entrada disfrutaremos festivamente bajo el patrocinio de San José Artesano.

Rosas, libros y palabras doctas han cerrado ese primer ciclo cuatrimestral del presente año, y nos ha dado tema para este comentario que por llegar a su límite nos obliga a retener la pluma hasta la próxima semana.

Xavier.